

de la población conoce por ello quienes fueron estos personajes, cual fue su vida y cual su obra, dándose incluso el caso, triste y frecuente, de ver como una amplia mayoría al preguntársele por un determinado nombre o apellido resalta, sin más, que se trata de una calle o plaza determinada, poniendo cara de sorpresa o asombro si se le intenta explicar que se trata de una persona destacada, a la que se le dedicó ese espacio público precisamente para que fuera recordada siempre y no para que pasara a ser un mero topónimo urbano.

Ya Agustín Millares Torres parecía ser consciente de esta situación cuando, en un artículo suyo a propósito de la inauguración del monumento a Bartolomé Cairasco de Figueroa, en la plaza del laspalmeño Barrio de Triana que aún lleva su nombre y conserva el monumento, destacó que no bastaba con erigir monumentos o rotular calles con los nombres de escritores cuyas obras no se reeditan y la población no conoce bien quienes fueron y que méritos tienen sus trabajos.

Sin embargo, en todos los textos aparecen otros personajes, entre los que se pueden incluir también a muchos de los que fueron reconocidos en el nomenclator ciudadano, de los que tampoco puede haber duda de la importancia que, en un momento concreto, tuvieron en un proceso histórico determinado, fuera en primera fila o desde puestos secundarios, pero con una biografía cuyo conocimiento contribuiría a clarificar, en buena medida, muchas de las cuestiones que la reflexión y el análisis histórico se plantea. Así, al contemplar sus nombres, un mero y vago recuerdo de sus vida y los servicios que prestaron, desde la óptica de lo que, pasado el tiempo, suponen en el conjunto amplio de la comunidad a la que entregaron sus desvelos, sus servicios, sus ideales, parece que todos nos preguntan: ¿esto es lo que quedo de mi vida?, o más bien, con las mismas palabras del filósofo Fernando Savater en una reciente autobiografía, esto es “lo que el tiempo ha hecho conmigo”. Añadamos a todo ello lo que el cronista Carlos Navarro Ruiz, en la introducción de su “Nomenclator de calles y plazas de Las Palmas” (1940) – , ya resaltó acerca de cómo “el tiempo rehabilita algunas personas y menoscaba la buena fama de otras”.

Desde esta perspectiva se sugirió la conveniencia de ofrecer, a modo introductorio, una reflexión sobre la necesidad de un acerca-